La casa de los jaguares

Inútil despreciable, que ridículo, mírenlo sangra por un recuerdo después de ser acribillado por su sonrisa aún pretende pasar por esta casa, no aquí el aire se desintegra, nuestras risas contaminan.
Sí, nos retorcemos en la crápula de nuestras mofas, total la *emplumada* se los advirtió. Somos señores de nuestras propias guerras y aquellos guerreros disfrazados con nuestra belleza nos hinchan los pulmones, nuestras burlas son por su pretenciosa manía de imitar a la naturaleza con su desequilibrado sentido del honor; sacrificios siempre son en nombre de los agoreros, magos, sacerdotes y políticos de las santas quimeras de turno.
Retuércete con nuestros amontonados cuerpos, ríe pero no llores porque podrías terminar despedazado en fauces de sardónico rictus
En su memoria solamente eres una mala caza, un mal chiste.